

## Cincuenta/cincuenta

### *Fabricato 100 años. La tela de los hilos perfectos*

KARIM LEÓN VARGAS Y

JUAN CARLOS LÓPEZ DÍEZ

(edición académica)

Eafit, Fabricato S. A., Medellín, 2020,  
348 pp.

EN UN país como Colombia, donde se han producido bruscos virajes en el manejo del desarrollo, sorprende que una empresa alcance el siglo de existencia. En buena hora la Editorial Eafit y su interdisciplinario Grupo de Investigación en Historia Empresarial (GHE), con la colaboración de Fabricato, empresa emblemática del emprendimiento paisa, y orgullo no solo de Antioquia sino de Colombia, hayan aunado esfuerzos para historiar el devenir de la tela de los hilos perfectos. Es un esfuerzo digno de todo aplauso.

En un interesante libro de gran formato, no lujoso, que recuerda la centenaria publicidad de Fabricato, con un prólogo del rector Juan Luis Mejía, una presentación del presidente Carlos Alberto de Jesús, una introducción del GHE y siete capítulos escritos por profesores miembros de este grupo de investigación, se expone la historia de una empresa que durante cien años ha logrado incrustarse en el corazón de los colombianos. En esencia, el volumen es una completa visión histórica del comportamiento de los colombianos frente al consumo de textiles colombianos, ya que los cien años de la compañía son una lucha constante por la conquista y permanencia, primero del mercado colombiano, y luego del internacional. La decisión de exponer temáticamente y con minuciosidad la centenaria historia de Fabricato comporta sus ventajas pues no solo se tienen en cuenta los aspectos relativos a la diversificación de la producción, la distribución y el consumo, sino también los manejos financieros, el proceder de la Junta Directiva, el comportamiento de los inversionistas y accionistas, las inversiones, los cambios en la administración, la permanente innovación tecnológica, el compromiso social con el municipio de Bello, el departamento y la nación, la división y especialización en todos los órdenes,

el crecimiento y las contracciones de la compañía...

Esa historia muestra dos grandes etapas que coinciden con la primera y la segunda cincuentena de existencia de la empresa. La primera, entre 1920 y 1973, desde la fundación, el establecimiento de la fábrica matriz en Bello y el inicio de la producción, hasta el momento en que Fabricato llegó a ser un ejemplo de permanente crecimiento, innovación tecnológica, siempre de punta, y administrativa. Período en el que de una producción inicial de telas de algodón de óptima calidad pasó a diversificar su producción, tratando siempre de producir telas y prendas suaves y parejas, de acuerdo con las necesidades de la demanda y el consumo, así como de particulares situaciones nacionales e internacionales marcadas principalmente por la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial y el período de posguerra, cuando hizo posible una mediana industrialización del país. Simultáneamente, fue un espacio de tiempo en que el país se vio estremecido por un creciente movimiento sindical de enfrentamiento obrero-patronal, que las directivas de Fabricato pudieron sortear gracias a las excelentes relaciones, un tanto paternalistas, con sus obreros y empleados; prueba de ello es que solo en 1944 se creó un sindicato de carácter patronal.

En la segunda etapa, entre 1973 y el presente, cuando las condiciones macroeconómicas y políticas del país cambiaron, se incrementó la llegada de textiles extranjeros, ora por importación, ora por contrabando, y la producción de telas sintéticas. La industria textil colombiana, en general, enfrentó dificultades, y Fabricato no escapó al fenómeno. Tuvo que permitir la entrada de nuevos accionistas que pasaron a controlar la compañía, lo que generó la crisis de la década de los ochenta cuando la empresa comenzó a sufrir insolvencia, a arrojar pérdidas, y las relaciones entre patronos y obreros se tornaron difíciles a tal punto que, en 1982, se presentó la primera y única huelga. Para superar esos momentos, la empresa se vio abocada a enfrentar un proceso de recuperación económica que implicaría una contracción en todos los frentes del hasta entonces boyante complejo industrial,

al extremo de tener que entrar en concordato para conjurar la quiebra y liquidación, situación de la que supo recuperarse exitosamente. No obstante, con la apertura económica de 1991, nuevamente vinieron las pérdidas económicas que generaron una nueva reestructuración empresarial; Fabricato se fusionó con Tejicóndor para conformar Textiles Fabricato Tejicóndor S. A., entidad que logró salir a flote hasta 2013, cuando a consecuencia del escándalo de Interbolsa nuevamente cambió su razón social a Fabricato. En ese momento adelantó una profunda reestructuración del negocio que buscaba la optimización de la producción, concentrándose en cuatro líneas de telas de algodón; se cerraron seis plantas de producción en Bogotá y El Espinal, en Colombia, y en Panamá, República Dominicana y Nicaragua; toda la manufactura, como en los comienzos de la compañía, se concentró en Bello, lo que conllevó una disminución del 80% de la planta de personal, el cierre de las distribuidoras propias.

Entre 1923 y 2000, la publicidad de la compañía copó varios frentes: desde la papelería, los orillos y empaques de las telas, hasta los medios escritos y audiovisuales, así como el patrocinio de eventos culturales y deportivos. A partir de 2000, a consecuencia de las dificultades económicas y financieras, la empresa redujo ostensiblemente los recursos para la publicidad y el mecenazgo, limitándose a los anuncios por internet. Pero Fabricato ha mantenido la política de constante renovación tecnológica. Así mismo, ha imprimido un nuevo contenido a sus obras sociales, el del compromiso con el ambiente.

Un hito importante en la historia empresarial colombiana es que, en general, las empresas se han fundado a partir del esfuerzo de capitales colombianos provenientes de la acumulación familiar –para el caso de Fabricato son cuatro familias–, lo que fue distintivo del país en comparación con otros países latinoamericanos. Las de mayor pervivencia, normalmente las más exitosas, se convirtieron en sociedades anónimas que alcanzaron a ser complejos industriales, con características similares a las de otras exitosas empresas capitalistas. A grandes rasgos

podría decirse que ese nacionalismo empresarial fue consecuencia de la pérdida de Panamá, pero lo triste es que, con el tiempo, se perdió el interés por ser autosuficiente e independiente del extranjero.

Pero no debemos olvidarnos que, en esencia, Fabricato es y será una empresa antioqueña y como tal, a lo largo del libro, se evidencia la ética y moral propia de los paisas: emprendedora, de mucho empuje, actuando muchas veces de espaldas a la realidad del resto del país, pero muy mediada por el cristianismo y el conservatismo.

*Fabricato 100 años. La tela de los hilos perfectos* es un mojón importante en la historiografía empresarial del país, modalidad que desde la publicación del libro de Carlos Dávila Ladrón de Guevara, *Empresariado en Colombia. Perspectiva histórica y regional* (1986, tres ediciones, la última en 2012), comenzó a crecer y ya camina sola, a tal punto que en la actualidad aporta sustanciosos trabajos sobre el desarrollo empresarial del país, tanto en la óptica nacional como regional. El libro recoge una abundante producción bibliográfica sobre Fabricato, se sustenta en el archivo de la compañía y en entrevistas, en la revista *Fabricato al Día* y en una cuidadosa búsqueda de prensa, como también en una excelente ilustración. Puede ser punto de arranque de una historia comparativa, ora con las demás textileras del país, ora con empresas de otros sectores productivos. Sin embargo, por momentos, se queda corto en el análisis de las coyunturas nacionales, los cambios de las políticas macroeconómicas y los contextos nacionales e internacionales.

**José Eduardo Rueda Enciso**

Profesor titular Escuela Superior  
de Administración Pública